



Entre la realidad y el imaginario conspiracionista

## El mito jesuita

Frank Damour\*

Traducción: Jesús María Aguirre, s.j.

El nombramiento por primera vez de un papa jesuita ha suscitado las más inverosímiles conjeturas dada la conjunción entre un Papa negro y un Papa blanco, supuestamente sometido al primero. Ahora que asistimos a conspiraciones, amenazas de magnicidios y otras profecías catastróficas, nuestra revista ha querido hacer memoria del mito de los jesuitas como contumaces conspiradores, con dos artículos que cuentan la versión europea y la venezolana

La oposición entre los Estados modernos y la Compañía de Jesús (siglos XVII y XVIII) pone en presencia dos instituciones gemelas y concurrentes, fuertemente jerarquizadas, celosas de su independencia y cuidadosas de la ubicuidad, centralizadas y omnipresentes. En todo caso con una diferencia mayor: mientras que los Estados modernos no pueden tolerar la presencia de otros estados en el interior de sus fronteras, la Compañía no puede tolerar el ser encerrada en unas fronteras.

Oposición entre dos lógicas: la del territorio y la de la movilidad. Esta proximidad y esta diferencia esenciales explican las relaciones complejas entre los Estados modernos y los jesuitas, hechos de imitación y de oposición.

La voluntad de control de los Estados modernos sobre su territorio y su población, incluida la clerecía, pasa por la puesta bajo tutela de los jesuitas, *vanguardia* del proyecto universalista de la

El complot jesuita conoce entonces su última metamorfosis con la aparición de la figura del papa negro. Papa negro por oposición al papa completamente vestido de blanco. Negro en razón del color del hábito jesuita, pero también para significar la vertiente oscura de su poder.

Iglesia romana. La dominación ejercida por los colegios de los jesuitas sobre el mundo de la educación, como se dice, y su fuerte presencia cerca de los dirigentes, notoriamente a través de la figura del confesor del rey, exacerbaban la animosidad de sus adversarios. Todo ello desembocará en la expulsión de los jesuitas de la mayor parte de los Estados católicos y en la supresión de la Orden en 1773 por el papado. Acontecimiento que confirma, si hace falta, que el mito del poder jesuítico es de naturaleza política.

### LOS ASESINOS DE LOS REYES

Un primer punto de fijación aparece con el regicidio, tema muy eficaz para movilizar la opinión pública contra los jesuitas, muy particularmente en Francia. A partir del decenio 1580, la polémica antijesuítica tomando un giro resueltamente político, cambia de rumbo: los jesuitas no son ya acusados solamente de intenciones regicidas sino de verdaderos atentados. Frente a esto, Claudio Acquaviva, cuarto sucesor de Ignacio de Loyola con rango de prepósito general, prefiere adoptar prudentemente una actitud neutra, prohibiendo a los jesuitas toda actividad política... Así, este rechazo de tomar partido no hace más que atizar las sospechas –tanto más cuanto que numerosos jesuitas aportan su sostenimiento público a la Liga Católica, que insinúa la restauración de la autoridad del Estado cazando el protestantismo de Francia.

### A LA HORA DE LOS META-COMPLOT: EL PAPA NEGRO (1850-1940)

Es a partir de 1850, en efecto, cuando las teorías del complot proliferan en Europa, y, como a finales del siglo XVIII, son acompañadas por un alza del ocultismo bajo las diversas formas, desde el espiritismo a la teosofía pasando por un orientalismo y un gusto pronunciado por el primitivismo. La primera globalización se pone entonces en su sitio, con su cortejo de crisis, sus desigualdades sociales crecientes, el sentimiento de impotencia de los Estados, la corrupción, la separación entre el poco poderado al pueblo y la intensa circulación de la información política... Terreno propicio para la difusión de teorías de un complot mundial y global, que puede denominarse *meta-complot*. En este contexto florecen los *complot antimason*

*sónicos y antisemitas* y también, aunque a menudo se haya olvidado, *antijesuitas*.

A diferencia de los complots de comienzo de siglo, estos se sitúan a escala mundial y se alimentan de teorías raciales. *El complot jesuita* conoce entonces su última metamorfosis con la aparición de la figura del *papa negro*. Papa negro por oposición al papa completamente vestido de blanco. Negro en razón del color del hábito jesuita, pero también para significar la vertiente oscura de su poder. De eminencia gris, consejero de poderosos, el jesuita llega a ser el papa negro, el poderoso por encima de los poderosos.

### ANTI-JESUITISMO Y ANTISEMITISMO

La expansión de las teorías raciales es otro elemento que explica la aparición de los meta-complot a fines del siglo XIX. En este contexto, las semejanzas entre el antisemitismo y el anti-jesuitismo no sazonan la simple anécdota literaria. ¿En su Constitución de 1814, en el artículo 2, apoyando el luteranismo como religión del Estado, la Noruega no golpeaba a judíos y jesuitas con la misma prohibición de residencia? Y tras la revisión de esta Constitución en 1906, solamente los jesuitas son todavía apuntables por esta prohibición: y lo estarán hasta 1956...

El acercamiento entre judíos y jesuitas es casi tan antigua como la misma Compañía. En 1554, en su pleito por la Universidad de París, Etienne Pasquier afirmaba que “había entre la jesuitería mucho de judería; considérese que así como los antiguos judíos habían hecho el proceso de nuestro Señor Jesucristo, así también estos nuevos judíos están haciendo otro tanto a los apóstoles”. A menudo se ha reprochado a los jesuitas el haber introducido el *espíritu rabínico* en el catolicismo, notoriamente por el hecho de que un número de los primeros miembros de la Compañía de Jesús, se ha dicho, eran españoles, y de ellos algunos de origen judío con una fe simulada *impura*.

Los vínculos entre los jesuitas y los judíos se refuerzan en el imaginario conspiracionista, a veces de manera contradictoria. Bajo el primer imperio, Augustin Barruel<sup>1</sup>, siempre ocupado en desmascarar el complot masónico contra la Iglesia católica, recibe una carta de un cierto capitán Simoni que le reprochaba el no haber hablado de la *secta de los*



ARS JESUÍTICA

**“Sólo los jesuitas podrían igualarnos bajo la perspectiva de la manipulación política; pero nosotros hemos podido desacreditarlos a los ojos de la muchedumbre estúpida, porque forman una organización visible, mientras que nosotros mismos quedamos en la sombra con nuestra organización secreta”.**

judíos, más poderosa que todas las demás. Barruel hace llegar este correo a la policía imperial y a la del papa Pío VII, señalando su total acuerdo. ¿Es Barruel mismo el autor, o es la policía imperial la que fabricó esta falsificación atribuyendosela a Barruel para aprovechar su autoridad en la materia? Este punto jamás ha sido esclarecido. Las cartas son publicadas en 1882 en la *Civiltá Cattolica*, revista jesuita y principal órgano de prensa del Vaticano<sup>2</sup>.

Pero el primer acercamiento se debe todavía a Eugène Sue en *El judío errante*, en que el Padre Rodin pone en repetidas ocasiones obstáculos al judío Samuel en su búsqueda de justicia y libertad. En su imaginario ambiental, las dos figuras, la del judío y la del jesuita, se encuentran ligadas en el momento en que la cuestión de las identidades raciales está a la orden del día.

## EN CONTEXTO NACIONALISTA Y RACISTA

El terreno había sido preparado por construcciones históricas de largo curso, tales como las *Considérations sur l'histoire de France* (1834) de Augustin Thierry, calificado por Marx de *padre de la historiografía de las luchas de clases en Francia*. El historiador francés cuenta la historia de su país como la de un conflicto secular entre dos razas: la de los francos vistos como tiranos y la del pueblo galo –los jesuitas estaban del lado de los francos. A partir de 1860, estas oposiciones se racializan cada vez más. En Alemania, los jesuitas son presentados como anti-germánicos, opuestos a la *Kultur*. Hostiles a la libertad, insinceros, aparecen, pues, como un elemento disolvente para la identidad germánica. Historiadores, notoriamente los de la *escuela de Borussia*, quienes hacen de la unificación alemana una necesidad histórica, se adhieren a mostrar el antagonismo ancestral que existe entre la identidad germánica y los jesuitas. Por ser irracional e inmoral, la Compañía de Jesús constituye un cuerpo extranjero de la nación alemana, y por consiguiente nefasto a su desarrollo. Creando una división religiosa en el país, según estos historiadores, habría ralentizado la unificación alemana. En su obra sobre la pedagogía jesuita, datada en 1898, Georg Mertz no duda en escribir: “Para la gran mayoría de los alemanes, el jesuitismo es lo opuesto de la germanidad, del cristianismo y de la humanidad”<sup>3</sup>.

A comienzos del siglo XX, la idea no ha desaparecido en Alemania: un historiador católico como Hugo Koch, en *Katholizismus und jesuitismus* (1913), afirma que los jesuitas son antigermánicos, y hasta llega a decir que “el jesuitismo es la destrucción del individuo, pues como los gitanos ellos niegan toda patria, y por consiguiente todos los vínculos de amor con los padres y con el pueblo”. Esta tesis es retomada en otro sitio por Philipp Funk, redactor del periódico católico liberal *Das Neue Jahrbuch*, en su *Ignatius von Loyola* publicado en 1913 en casa de un editor protestante.

Todavía al comienzo del siglo XX, pero esta vez en Portugal, los jesuitas, antes de la expulsión decidida por la Primera República, están sometidos a exámenes frenológicos. En efecto, el psiquiatra Miguel Bombarda define la condición jesuita como una enfermedad

A menudo se ha reprochado a los jesuitas el haber introducido el espíritu rabinico en el catolicismo, notoriamente por el hecho de que un número de los primeros miembros de la Compañía de Jesús, se ha dicho, eran españoles, y de ellos algunos de origen judío con una fe simulada impura.

mental: “Es menester admitir la necesidad de la predominancia en el resultado final de un cerebro congénitamente tarado. Yo pienso que no puede ser jesuita quien lo quiere; hay cerebros predispuestos a este mal, como los hay tallados para el crimen ordinario, como los hay para la locura vulgar”<sup>4</sup>. Los periódicos muestran las fotografías de jesuitas, cuyas medidas craneales examinan los psiquiatras... Esta forma de examen médico corresponde perfectamente a esta biologización del pensamiento que comienza a expandirse.

### EL JUDEO-JESUITISMO

A medida que el nacionalismo se hace racista, los jesuitas aparecen no solamente como antinacionales sino como no aptos para toda pertenencia nacional, lo que explica que hayan sido aproximados a los judíos. Desde este punto de vista, el ensayista alemán Ottomar Beta publica, en 1875, un ensayo de título evocador: *Darwin, la Alemania y los judíos, o el judeo-jesuitismo*. Esta primera formulación sintética de la fusión de dos complots, el *judeo-jesuitismo*<sup>5</sup>, anuncia los futuros *judeo-masónico* (1882) y *judeo-bolchevismo* (1917). En 1888, el pastor Eugen Eisele, en *Jesuitismo y catolicismo*<sup>6</sup>, acusa a los jesuitas de haber judaizado el cristianismo. El teórico del antisemitismo Houston Stewart Chamberlain, pretende que los *Ejercicios espirituales* son el fruto de un espíritu semítico. En un ensayo de 1913 sobre Ignacio de Loyola, el físico nacionalista Georg Lomer afirma que la fisionomía de este último lo vuelve definitivamente extranjero al mundo germánico y que sin duda tiene *sangre judía*.

Los comentaristas han subrayado a menudo el paralelo entre las *Monita secreta* y los *Protocolos de los Sabios de Sion*<sup>7</sup>, falsificación que imaginaba una conspiración mundial de los judíos: idéntica fobia del complot, idéntica crítica de extremo maquiavelismo, idéntica estrategia de documento falso para uso interno.

El primer editor, ruso, de los *Protocolos de los Sabios de Sion* (1903), denuncia el peligro de una unión de los “judíos del mundo entero en una sola organización más estrecha y más peligrosa que la de los jesuitas”. Y en el interior de los *Protocolos* uno puede encontrar este dudoso homenaje: “Sólo los jesuitas podrían igualarnos bajo la perspectiva de la manipu-

lación política; pero nosotros hemos podido desacreditarlos a los ojos de la muchedumbre estúpida, porque forman una organización visible, mientras que nosotros mismos quedamos en la sombra con nuestra organización secreta”.

Algunos historiadores, entre ellos Poliakov, explican además los orígenes de los *Protocolos* por el antijesuitismo que hace estragos en Rusia en el siglo XIX. También se puede ver ahí la influencia de los medios ocultistas. En efecto, la Sociedad de Teosofía, fundada en 1875 por Helena Blavatski, ve la verdad en todas las religiones *excepto la judía*. Y llega hasta acusar al primer ministro británico de ser un agente de los jesuitas. Ahora bien, contaba entre sus iniciados a Youliana Glinka y Juliette Adam, que pertenecían al núcleo en que fueron compilados los *Protocolos de los Sabios de Sion*, que Glinka había introducido en Rusia.

Efecto perverso: los mismos jesuitas participan en esta época en la contaminación de los complots. El 5 de febrero de 1898, un año después del primer Congreso Sionista tenido en Bale, la *Civiltà Cattolica* publica un artículo que marca el dato, pues la mención de un *complot sionista* aparece ahí por primera vez: “La condena de Dreyfus ha sido para Israel un golpe terrible; ha marcado en la frente a todos los judíos... Con su sutileza ordinaria, han imaginado alegar un error judicial. El complot ha sido anudado a Bale, al Congreso sionista, reunido en apariencia para discutir la liberación de Jerusalén. Los protestantes han hecho causa común con los judíos para la constitución de un sindicato”. Como lo muestran numerosos artículos publicados en la revista *Études* entre 1880 y 1914, también los mismos jesuitas han cultivado un antimasonismo y acogido con favor las tesis antisemitas del escritor Eduard Drumont.

Y al mismo tiempo, la misma viva réplica a estas mentiras viene de sus filas. No se debe al azar que sea un jesuita, Pierre Charles, quien sea el primero que ha demostrado la falsedad de los *Protocolos de los Sabios de Sion*<sup>8</sup>. Este espíritu brillante y ardiente, profesor de dogmática en Lovaina, participa activamente en la lucha contra estas falsificaciones. En una serie de artículos valientes publicados a partir de 1921, redacta la genealogía de los *Protocolos*, probando que son una copia casi literal de un panfleto antibonapartista de Maurice Joly,



ARS JESUÍTICA

Además, la figura carismática de Pedro Arrupe, prepósito general de la Compañía desde 1965 a 1981, ha permitido sin duda poner fin a la leyenda del papa negro.

*El Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu* (1864). El mismo observa además: “Los judíos no están para nada en la redacción de estos Protocolos. Hacer falta decir y más aún repetir, porque el desmentido corre siempre menos rápido y va menos lejos que la calumnia. Y es de afligirse que este texto “incoherente y odioso” haya recibido tan buena acogida en la opinión católica”. No contento con esta demostración el P. Charles, en otros artículos, extiende sus búsquedas a la genealogía del racismo moderno a fin de demostrar las teorías de sus protagonistas Vahcer de Lapouge y Houston Sterwart Chamberlain, anticipando así el trabajo de Leon Poliakov.

De esta manera, los jesuitas han sido estrechamente mezclados con el ascenso del antisemitismo en Europa, a la vez acusados por los antisemitas, encontrándose en otros momentos a su lado. Sin duda la acción de Pierre Charles ha con-

tribuido a quebrar este círculo vicioso, preparando el trabajo de sus compañeros Rupert Mayer (oponente de primera hora, desde 1923, al nazismo), Antonio Messineo (cuyos artículos en la *Civiltà Cattolica* denuncian la inconsistencia del racismo) o John La Fargue (fundador del Movimiento católico interracial, héroe de los derechos cívicos en los Estados Unidos) en su lucha contra el racismo en los años treinta.

### LA LEYENDA DORADA DE LA COMPAÑÍA

A pesar de los esfuerzos de los regímenes totalitarios, sobre todo del régimen nazi, y de algunos espíritus cada vez más aislados, el mito jesuita, después de la Primera Guerra Mundial, ha perdido su fuerza. Si no ha desaparecido totalmente, en el presente está equilibrado por una leyenda dorada de la Compañía que se consolida sin cesar.

En 1963, la pieza teatral *El Vicario* del alemán Roff Hochhuth lanza la polémica sobre el silencio de Pío XII respecto al genocidio de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Pone en escena el personaje del padre jesuita Ricardo Fontana, inspirado en Bernhard Lichtenberg, jesuita opositor al régimen nazi, quien después de esforzarse en convencer al Papa de la necesidad de denunciar públicamente la política criminal de los nazis, escogió llevar la estrella amarilla y partir para Auschwitz. Desde entonces, la polémica se reaviva regularmente. A comienzo de los años 2000, en una novela que marca pauta, *El Código Da Vinci*, el americano Dan Brown imagina una conspiración en el interior de la Iglesia católica, orientada a conservar algunos secretos religiosos y a influenciar a los grandes de este mundo, conspiración en la que —¡sorpresa!— los principales artífices no son jesuitas. Estos dos ejemplos confirman bien que el mito anti-jesuita está moribundo, al menos en su componente político.

Tras haber sido víctimas durante siglos de una *leyenda negra*, los jesuitas entran en la *leyenda dorada*, para retomar la expresión de Etienne Fouilloux. En los imaginarios y las conciencias, el anti-jesuitismo de antaño parece haber dejado el puesto a un cierto *filo-jesuitismo*. Explicar este viraje no es muy fácil. Se puede decir de todos modos que tras el giro de la Primera Guerra Mundial, los jesuitas han pasado a estar, a los ojos de gran parte de la gente, en



ARS JESUÍTICA

**A pesar de los esfuerzos de los regímenes totalitarios, sobre todo del régimen nazi, y de algunos espíritus cada vez más aislados, el mito jesuita, después de la Primera Guerra Mundial, ha perdido su fuerza. Si no ha desaparecido totalmente, en el presente está equilibrado por una leyenda dorada de la Compañía que se consolida sin cesar.**

el lado de los defensores del progreso y de la libertad. Algunas figuras singulares como la de Pierre Teilhard de Chardin han retenido sin duda la atención. Pero es seguro que el rol jugado por los jesuitas en Francia, en Alemania, en los Países Bajos, en Bélgica, en la resistencia al nazismo ha sido decisivo para mejorar la imagen de la Orden. A ello ha contribuido también toda una generación de teólogos, como Henri de Lubac, Jean Danielou, Karl Rahner, John Courtney Murray, Augustin Bea, que han tenido una gran influencia en el *aggiornamiento* de la Iglesia católica a raíz del concilio Vaticano II.

Así mismo, en el cine, la figura del jesuita aparece más a menudo desde el lado positivo. Se puede citar *Sobre los muelles* de Elia Kazan, *El exorcista* de William Friedkin, *Mission* de Roland Joffé, *La tumba* de Jonas McCord, *Amén* de Costa-Gravas... Aunque muy diferentes, los jesuitas representados aquí tienen puntos comunes: más bien francotiradores, capaces de resistirse a la obediencia a la jerarquía; desinteresados, actuando en su alma y conciencia por el bien, y conjugando el sentido de lo religioso con la competencia intelectual. Son lo opuesto a los *hombres de negro* salvo por la inteligencia, cualidad que jamás se les ha negado a los jesuitas.

Además, la figura carismática de Pedro Arrupe, prepósito general de la Compañía desde 1965 a 1981, ha permitido sin duda poner fin a la leyenda del *papa negro*. Las tensiones bien reales que se produjeron entre él y los tres *pa-*

*pas blancos*, que conoció sobre las orientaciones pastorales de la Compañía, la forma de dirigirla, la teología de la liberación, han repercutido en los medios de comunicación, que han endurecido a veces las oposiciones.

Lo cierto es que la idea de una manipulación del Papa por el general jesuita no parece mantenerse en pie.

\*Es el autor de este artículo extraído de "Le mythe jésuite", publicado en la revista *Études*, mayo 2013, pp. 665-673. A su pluma se debe la obra: *Pape noir. Genèse d'un mythe*. Ed. Lessius.

#### NOTAS

- 1 Augustin Barruel (1741-1820) jesuita, publicó durante la Revolución francesa una obra polémica *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*, que tuvo un inmenso éxito, expandiendo la tesis de un complot masónico anticristiano, cuyo fruto fue la revolución.
- 2 Ver P.-A. Taguieff, *Les Protocoles des sages de Sion: afux et usges d'un faux..*, Berg International/Fayard.
- 3 Ver R. Healy, *The Jesuit Specter in Imperial Germany*, Brill Academy Publishers, Boston et Leyde, ch. 4.
- 4 Citado por E. Franco, *Le mythe jésuite au Portugal*, Arké Editoria, sao Paulo, 2008, p. 649.
- 5 R. Healy, *The Jesuit Specter*, p. 126.
- 6 *Ibid.*, p. 129.
- 7 Ver L. Poliakov y P.-A. Taguieff.
- 8 Ver el excelente artículo de Maurice Olender, "La chasse aux évidences", en su selección *Race sans histoire*. Paris, 2009, Points Seuil n° 620.